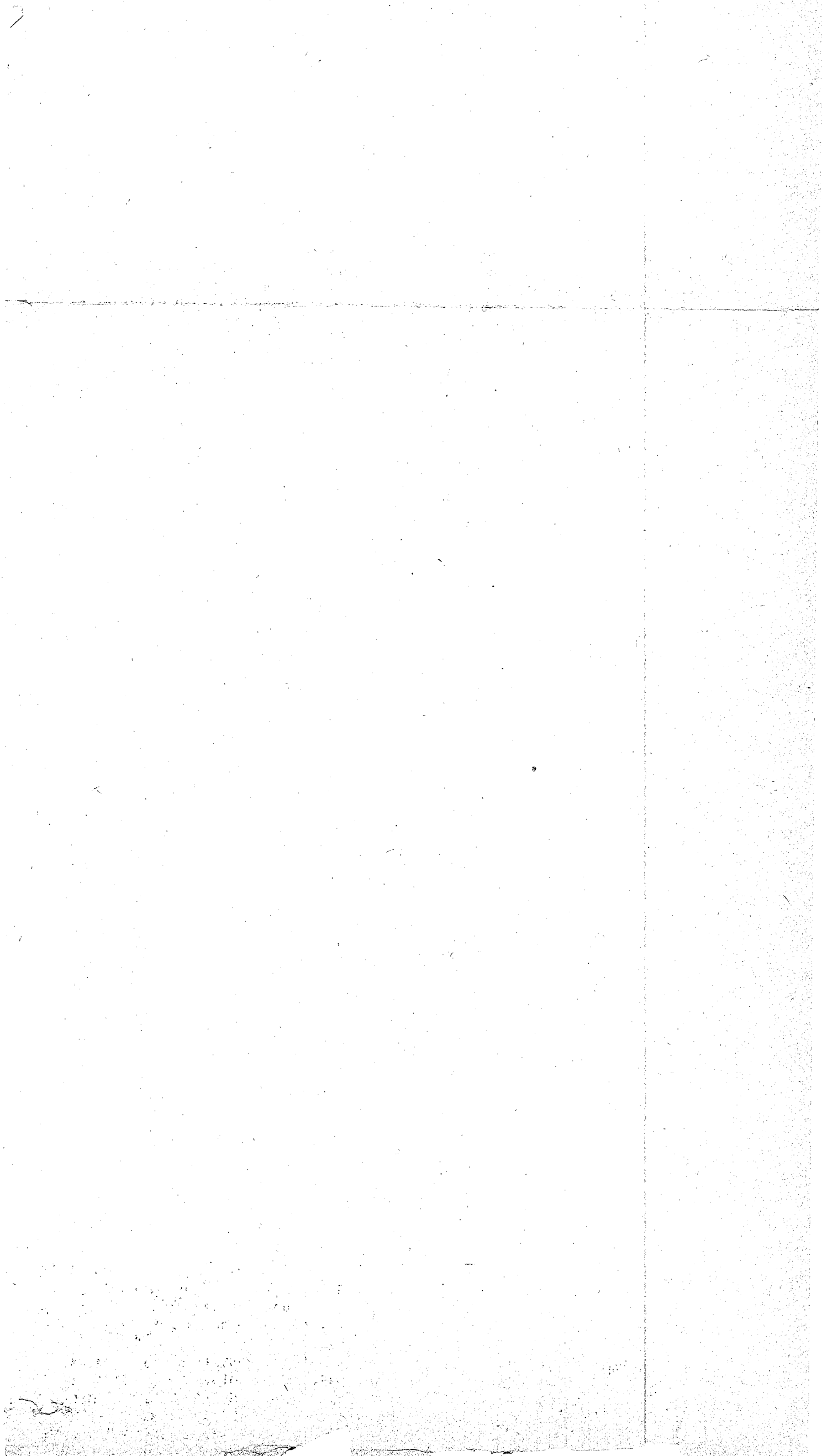


COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
COMITE DE COOPERACION ECONOMICA  
DEL ISTMO CENTROAMERICANO  
SUBCOMITE DE COORDINACION ESTADISTICA  
DEL ISTMO CENTROAMERICANO

LIMITADO  
CCE/SC,2/GTED/1/DI,3  
13 de julio de 1966  
ORIGINAL; ESPAÑOL

Primera Reunión del Grupo de Trabajo  
sobre Estadísticas Demográficas  
San Salvador, El Salvador, 18 al 23 de julio de 1966

EL PAPEL DE LA MIGRACION EN EL DESARROLLO DEMOGRAFICO  
DE LA AMERICA LATINA\*



EL PAPEL DE LA MIGRACION EN EL DESARROLLO DEMOGRAFICO DE LA AMERICA LATINA.\*

Louis J. Ducoff\*\*

Para examinar el papel que desempeña la migración en el desarrollo demográfico de América Latina convendrá tomar como antecedente el desarrollo socio-económico por que atraviesan actualmente los países de esa región. El proceso de desarrollo económico, ya sea en América Latina o en cualquier otra parte, genera o acelera ciertas reacciones de carácter demográfico. Entre estas pueden citarse una redistribución de la población desde las zonas rurales a las urbanas causada, principalmente, por las migraciones internas; un cambio en la distribución por ocupaciones de la población que entraña, primero, una disminución en la proporción de personas dedicadas a actividades agropecuarias, y, luego, ya en las etapas más avanzadas del desarrollo económico, una reducción en el tamaño absoluto de la fuerza de trabajo agropecuario; cambios selectivos en la composición por edad y sexo de la población donde se origina el movimiento migratorio junto con los cambios complementarios en la población receptora. El desarrollo económico, a través de la influencia que ejercen los procesos de industrialización y urbanización, altera también las pautas de participación en la fuerza de trabajo particularmente de las mujeres y de ciertos grupos de edad entre los hombres. Las diferencias interregionales en el ritmo del desarrollo agrícola e industrial dentro de un país producen intercambios de población o corrientes migratorias entre ciertas subregiones políticas, geográficas o económicas del mismo. Sin embargo, en el caso dado de un país latinoamericano, gran parte del movimiento de población entre estados o provincias es, en sí, básicamente, un desplazamiento de la zona rural a los centros urbanos ya que los focos de nuevo empleo que motivan la migración están, por lo general, concentrados en esos centros.<sup>1</sup>

Para evitar una superposición indebida con otros trabajos que se presentan en esta sesión y no exceder las limitaciones de tiempo fijadas, nos hemos de restringir a la migración interna, y, dentro de este enfoque, principalmente a la migración rural-urbana. A título de antecedente será útil presentar un breve bosquejo de las tendencias demográficas que se han venido manifestando recientemente en los países latinoamericanos y señalar el crecimiento y redistribución registrados en la población rural-urbana como respuesta a las fuerzas económicas y sociales vigentes en esos países.

La tendencia rural-urbana de la población.

A diferencia de lo que ocurre en los países económicamente desarrollados, en América Latina se observan, con pocas excepciones las características demográficas y económicas propias de las re-

\* Traducción de "The Role of Migration in the Demographic Development of Latin America" documento preparado para la Conferencia del Sexagésimo Aniversario del Milbank Memorial Fund celebrada del 5 al 7 de abril, 1965, N. Y.

\*\* Artículo escrito cuando el autor ocupaba el puesto de Jefe de la Farm Population Branch, Economic Research Service, Department of Agriculture, Washington, D.C.. El Sr. Ducoff es actualmente Jefe de la Sección de Asuntos Sociales de la Subsección de la Comisión Económica para América Latina.

giones subdesarrolladas, esto es, tasas elevadas de crecimiento natural y predominio de poblaciones rurales dependientes de la agricultura. Si bien Latinoamérica acusa una densidad de población, en relación con las superficies cultivables, mucho más baja que zonas tales como el este o el sur de Asia, la productividad promedio por trabajador en la agricultura es allí baja. Por consiguiente, la presión de la población sobre los recursos está acentuada y se hace cada vez mayor, por la existencia de una alta tasa de crecimiento demográfico que tiende a igualar o superar las tasas alcanzables de crecimiento económico.

En 1960-63 se levantaron censos de población en 14 países latinoamericanos. La Comisión Económica para América Latina (Cepal), con base en los resultados de esos censos y de los obtenidos en el Censo de 1950, estimó que la tasa media anual de crecimiento de la población global de América Latina era, aproximadamente de 2.8 por ciento. Se estima que la tasa de crecimiento anual de la población rural es del 1.5 por ciento y de la población urbana del 4.5 por ciento. En el cuadro 1 figuran la distribución por tamaño y categoría urbana o rural de la población y de la fuerza de trabajo de América Latina para 1950 y 1960.

CUADRO No. 1

C O N C E P T O .	P O B L A C I O N			
	Datos absolutos (millones)		Distribución porcentual	
	1950	1960	1950	1960
Población total	155.6	104.9	100.0	100.0
Rural	94.9	110.3	61.0	53.8
Urbana <sup>1)</sup>	60.7	94.6	39.0	46.2
Población económicamente activa	53.0	68.6	100.0	100.0
En actividades agropecuarias <sup>2)</sup>	28.2	32.3	53.2	47.0
En actividades no agropecuarias	24.8	36.4	46.8	53.0

1. En localidades de más de 2,000 habitantes.

2. Incluye pescadores y madereros.

Fuente: The Economic Development of Latin America in the Post-War Period, Naciones Unidas, 1964, doc. E/CN/12/659/Rev. 1. p. 28 y 29.

Se dispone de los resultados de la distribución por categoría urbana o rural de la población de acuerdo con los últimos censos efectuados en 12 países. Esos datos, con comparaciones con censos previos, aparecen en el Cuadro 2. Los 12 países muestran un crecimiento en la proporción de población urbana y una disminución correspondiente en la proporción rural. Para el decenio que finalizó alrededor de 1960 se observa que nueve de esos países arrojan, para su población total, tasas de crecimiento anual del 2.8 por ciento o mayores. Las poblaciones urbanas de todos ellos aumentaron a tasas mucho más elevadas que las poblaciones del sector rural. Dado que las tasas rurales de incremento natural, son, en substancia, más elevadas que las urbanas, el mayor ascenso en las tasas de crecimiento de la población urbana debe atribuirse, en grado sumo, a la extensa migración interna desde las regiones rurales hacia las zonas urbanas.<sup>2</sup> Este hecho está sugerido además por el nivel más alto de las tasas de crecimiento correspondientes a las capitales y ciudades principales comparadas con

las de la población urbana considerada en conjunto. A pesar de la acentuada emigración, las poblaciones rurales de la mayoría de esos países continúan aumentando a tasas iguales o aún mayores que las que corresponden a la población total de países desarrollados, tales como Estados Unidos y Canadá, donde el incremento de población ha sido comparativamente rápido.

CUADRO No. 2.

POR CIENTO DE POBLACION RURAL EN LOS DOS ULTIMOS CENSOS Y TASAS INTERCENSALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION SEGUN CATEGORIA DE RESIDENCIA EN LOS PAISES LATINOAMERICANOS INDICADOS.\*

País	Tasa anual intercensal de crecimiento de la población (%)**					
	1950	1960	Total	Urbana	Rural	De la ciudad capital.
Brasil	63.8	54.9	3.1	5.2	1.6	3.2 <sup>1)</sup>
Costa Rica	66.5	65.5	3.8	4.0	3.7	---
Chile	39.8	33.5	2.5	3.7	0.5	---
Ecuador	71.5	65.2	3.1	4.6	2.3	4.7
El Salvador	63.5	61.5	2.8	3.3	2.4	---
México	57.4	49.3	3.0	4.7	1.5	4.9
Nicaragua	65.1	57.1	3.3	4.9	2.2	---
Panamá	64.0	58.5	2.9	4.1	2.0	5.2
Paraguay	65.4	64.6	2.6	2.8	2.5	3.3
Perú	63.9	52.9	2.4	3.5	1.5	---
Rep. Domin.	76.2	69.5	3.4	5.7	2.5	7.3
Venezuela	52.1	37.5	3.9	6.3	0.7	6.6

\* En Chile el penúltimo censo se realizó en 1952 y en Perú en 1940. En Costa Rica el censo más reciente se levantó en 1963; en Ecuador, Nicaragua y Paraguay en 1962 y en el Salvador y Perú en 1961. En los demás países los dos últimos censos tuvieron lugar en 1950 y 1960. Las poblaciones urbanas son las definidas como tal en los respectivos países.

\*\*Tasas geométricas.

Fuente: "The Population of Latin America" por Carmen A Miró. Demography, Vol. 1, No. 1, Sociedad Americana de Población, Cuadros 6 y 7 1964, p. 15.

Las tendencias en la fuerza de trabajo.

Como la migración interna representa, un gran parte, una reacción frente a las oportunidades relativas de empleo, cabe señalar las tendencias recientes en la fuerza de trabajo agropecuario y no agropecuario en algunos países latinoamericanos seleccionados.

En América Latina, al igual que en otros países en vías de desarrollo, se observa la fase inicial del desarrollo agrícola e industrial cuya manifestación es el movimiento firmemente descendente de la proporción de mano de obra ocupada en tareas agropecuarias frente al correspondiente aumento de la proporción de personas dedicadas a las actividades no agropecuarias. Para América Latina en conjunto la fuerza de trabajo agropecuaria, medida como proporción de la población total económicamente activa, disminuyó de un 59 por ciento en 1936 a un 47 por ciento en 1960.<sup>3)</sup> En Asia y Africa la misma proporción disminuyó de un 75 por ciento en 1937 a aproximadamente un 60 por ciento en 1960.<sup>4)</sup> En cambio en países desarrollados como Estados Unidos y Canadá, se viene manifestando desde hace ya mucho tiempo una pronunciada tendencia descendente en el número absoluto de personas que integran la fuerza de trabajo agropecuario, de modo tal que, a principios de la década de 1960 menos del 10 por ciento de la fuerza de trabajo total aparecía desempeñándose en el sector agropecuario.

En los países en vías de desarrollo, tales como las de América Latina, la tendencia que caracteriza a la fuerza de trabajo agropecuario, en contraste con la de los países desarrollados, es el aumento continuado del tamaño absoluto de la misma. Este incremento sostenido es la resultante de dos factores. Uno es el aumento de la población sin precedentes, experimentado. Las tasas de mortalidad han disminuido en forma marcada mientras que los índices de natalidad se han mantenido a un nivel firme y elevado. El aumento de población total y, dentro del sector rural, el de población en edad activa, han servido para contrarrestar en exceso la merma en la población rural causado por la migración, por muy intensa que haya sido la migración desde las zonas rurales a las urbanas. El segundo factor es la insuficiente tasa de aumento de la productividad y la escasa modernización de la agricultura como para causar una reducción neta en el número de trabajadores agropecuarios y un incremento simultáneo en la producción de alimento y fibras.

La proporción de todas las ocupaciones no agropecuarias combinadas con respecto a la fuerza de trabajo total aumentó en Latinoamérica durante la década que medió entre 1950 y 1960. Cosa igual ocurrió en el número absoluto. El empleo no agropecuario total registró incrementos relativos y absolutos mayores que las del sector agropecuario, como era de esperar dado el mayor aumento en la población urbana.

Los datos correspondientes a México y a algunos países de América Central pueden servir como ejemplos de estas tendencias. En 1960, la fuerza de trabajo agropecuario de México representó el 54.1 por ciento de la fuerza de trabajo total en comparación con el 57.8 por ciento registrado en 1950. En Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y Panamá también declinó la participación del sector agropecuario dentro de la fuerza de trabajo total; a comienzos de la década de 1960 esta participación osciló entre 46 por ciento en Panamá y 60 por ciento en El Salvador y Nicaragua. Dentro de la actividad agropecuario los valores absolutos aumentaron en cada país en porcentajes que correspondieron más o menos al aumento relativo de la población rural en edad activa.

El compuesto industrial dentro del empleo no agropecuario en México y en los países de América Central antes mencionados no acusó cambios marcados desde 1950. Los porcentajes de empleo en las diversas actividades industriales no agropecuarias en 1960 y 1962 no fueron muy distintos a los del año 1950. El comercio y los servicios (excluyendo los sectores de servicios públicos, transportes, y comunicaciones) siguieron representando una parte desproporcionalmente grande de todas las actividades no agropecuarias en esos países. A la inversa, la manufactura, minería, construcción y servicios públicos (inclusive transportes y comunicaciones) representaron un total una parte desproporcionalmente pequeña.

Del aumento total en el empleo registrado en México, El Salvador, Nicaragua y Panamá durante la década que finalizó alrededor de 1960, correspondió a las industrias no agropecuarias de un 53 a un 70 por ciento. Sin embargo, la mitad de estos aumentos netos en el empleo no agropecuario se registraron en los sectores comercio y servicios. En Panamá, tres cuartas partes del aumento neto en el empleo no agropecuario se produjo en esos sectores. Proporciones substanciales de tal empleo corresponden al servicio doméstico, al comercio minorista en muy pequeña escala y a una variedad de servicios marginales todos los cuales se caracterizan por niveles muy bajos de productividad y por un subempleo considerable. Esto es, en general, bastante común en Latinoamérica y refleja, en parte, el atraso de la industrialización en relación con el grado de urbanización alcanzado.

Magnitud de la migración rural-urbana.

Las diferencias pronunciadas en las tasas intercensales de crecimen-

to entre la población urbana y la rural a las que se aludió anteriormente para toda América Latina y para algunos países individuales, proporcionan la base para ilustrar el orden aproximado de la magnitud de la migración rural hacia los centros urbanos producida durante la década de 1950 a 1960. A lo largo de éste período, la población total de América Latina tuvo un aumento de 49.3 millones, o sea, un 31.7 por ciento. La componente urbana aumentó en 33.9 millones (55.7 por ciento) y la población rural en 15.4 millones, es decir, solamente un 16.3 por ciento. Si establecemos la hipótesis de que, de no haber existido emigración, la población rural habría aumentado durante la década 1950-1960 en el mismo porcentaje que la población total, la población rural hubiese sido en 1960 mayor en 30 millones de personas que en 1950 en lugar de ser solo 15.4 millones mayor un déficit de 14.6 millones de personas que afluyeron hacia los pueblos y ciudades. Un éxodo rural de esta magnitud representaría el 43 por ciento del aumento de 33.9 millones registrado para la población urbana en toda Latinoamérica durante la década.

La hipótesis de una tasa de crecimiento en la población rural igual a la registrada para toda la población implica, desde luego, una tasa de crecimiento similar en la población urbana. Dado que el crecimiento de la población urbana, además de deberse al crecimiento natural, fué resultado, en parte, de otros factores tales como la ampliación de los límites de las ciudades, el desarrollo de pequeños pueblos hasta alcanzar un tamaño que justificara su reclasificación como centros urbanos y a una cierta afluencia de población originada en la migración internacional, la hipótesis de la igualdad de la tasa de crecimiento de la población urbana y total conduce automáticamente a la conclusión de que la tasa de crecimiento natural ha sido más baja en la población urbana que en la rural. Esta conclusión, sin embargo, concuerda con los resultados de numerosos estudios que indican para Latinoamérica la existencia, en la población urbana, de tasas brutas de natalidad substancialmente inferiores a las de la población rural.<sup>5)</sup> Si bien no se dispone de suficiente documentación acerca de las diferencias en las tasas de mortalidad entre las poblaciones urbanas y rurales tal vez pueda decirse que las diferencias promedios generales son lo suficientemente pequeñas como para ignorarlas a los fines de la presente ilustración.

En resumen, por lo tanto, para la década de 1950 a 1960 la hipótesis de índices iguales de crecimiento en las poblaciones rurales y urbanas implica un volumen de migración rural-urbana tal que sugiere: a) una pérdida, por parte de la población rural, equivalente a la mitad de su crecimiento natural, y b) una contribución de algo más del 40 por ciento al crecimiento de la población urbana durante la década.

Si se aplica a los cambios de población ocurridos en 1940-50 el mismo razonamiento aritmético se llega, en esencia, a un resultado similar. Aproximadamente el 42 por ciento del aumento registrado en América Latina durante esa década fué resultado de la emigración rural si bien las magnitudes verdaderas involucradas fueron considerablemente menores ya que la base de población y la tasa de crecimiento en tales años, tanto para la población total como para la urbana, fueron mucho menores que en 1950-60. La población rural conservó, en la década de 1940-50, una proporción más grande de su crecimiento natural que en el decenio siguiente, un 63 por ciento frente a un 51 por ciento. Este fué el principal factor causal de la menor tasa de crecimiento de la población urbana en América Latina en la década de 1940-50 comparada con la de 1950-60.

En vista de las variaciones que acusan los países latinoamericanos considerados individualmente en lo que respecta a sus tasas reales de crecimiento demográfico y a sus componentes rurales y urbanas, hemos preparado para los países que figuran en el Cuadro 3 (que levantaron censos en 1960 o después de esa fecha) cálculos similares a los descritos anteriormente para América Latina en conjunto. En Brasil, Venezuela y la República Dominicana, la migración neta de sus poblaciones

7.  
rurales durante 1950-60 puede haber representado un 50 por ciento de los respectivos aumentos reales en la población urbana. En México, Nicaragua y Ecuador la proporción superó algo el 40 por ciento. En Chile y Panamá, llegó, respectivamente, al 35 y 38 por ciento; en El Salvador más o menos a 20 por ciento y en Costa Rica y Paraguay un siete u ocho por ciento. En los tres últimos países las poblaciones rurales crecieron, durante el período intercensal más reciente, a un ritmo aproximadamente igual que el de sus poblaciones totales y no muy por debajo del de sus poblaciones urbanas.

En general las opiniones expuestas sobre la magnitud posible de la migración rural-urbana y su papel en el crecimiento demográfico de la población urbana en América Latina concuerdan con los resultados obtenidos en un estudio realizado por las Naciones Unidas<sup>6)</sup> de acuerdo con el cual del 40 al 70 por ciento del crecimiento urbano registrado en 10 repúblicas americanas, en los años anteriores a 1950, ha sido consecuencia de la migración rural-urbana.

Es interesante destacar las recientes tendencias rurales-urbanas en Brasil y México y el significado de las mismas en cuanto añañe al papel de la migración desde las regiones rurales ya que la población de tales países representa en conjunto más de la mitad de la población total de América Latina. Durante la década 1950-60 el crecimiento de la población urbana del Brasil llegó a un sorprendente 79.2 por ciento determinado como resultado un crecimiento nacional del 36.6 por ciento.<sup>7)</sup> De acuerdo con las hipótesis que hemos planteado esto representa un éxodo rural de 6.8 millones de personas lo que constituye una contribución de más de la mitad (54 por ciento) al crecimiento de 12.7 millones de personas experimentado por la población urbana brasileña durante dicha década. El aumento de 6.3 millones de la población rural del Brasil entre 1950 y 1960 representa probablemente una retención de solo 48 por ciento del crecimiento natural realmente producido en la población rural.

Para México las tendencias registradas de 1950 a 1960 son bastante similares a las del Brasil. La población urbana creció en un 61.2 por ciento. El crecimiento de 6.7 millones de personas en la población urbana puede haber sido acentuado por unos 2.8 millones de migrantes provenientes de la población rural. En esa forma la población rural de México puede haber retenido menos de la mitad (46 por ciento) de su crecimiento natural y contribuyó más o menos con un 42 por ciento al crecimiento total de la población urbana durante la citada década.

Brasil y México solos, experimentaron durante el período comprendido entre 1950 y 1960, un flujo migratorio desde las regiones rurales a las zonas urbanas que en volumen representa los dos tercios del total combinado para toda América Latina. Esto constituye un reflejo del ritmo más acelerado del desarrollo económico y de la mayor movilidad de la población en estos dos países en comparación con América Latina en general.

En un comentario acerca de la situación brasileña, T. Lynn Smith, cuya estimación de la migración rural urbana del Brasil para la década de 1950 a 1960 es similar a la muestra, expresa:<sup>8)</sup>

"así, desde un punto de vista objetivo, el movimiento en masa de la población desde el agro hacia los pueblos y las ciudades parece haber incluido entre 1950 y 1960 por lo menos a uno de cada 11 brasileños y, probablemente, a uno de cada 10 que vivía en el momento del último censo. Aún la menor de esas tasas es extraordinariamente alta y es poco probable que pueda alguna vez llegarse a medir el valor verdadero con un mayor grado de exactitud. Por grandes que sean este número y esas proporciones, están plenamente de acuerdo con las expectativas de cualquiera que hubiera estado en condiciones de observar el crecimiento vertiginoso de los pueblos y ciudades ya existentes, la súbita aparición de suburbios cada día más extensos en las zonas periféricas de los principales centros metropolitanos y el surgimiento y desarrollo de muchas localidades urbanas adicionales!".

## Perspectivas para 1960-70 y 1970-80.

Si aceptamos, como el mejor elemento de juicio actualmente disponible, las proyecciones de la población total de América Latina para 1970 y 1980 preparadas por la CEPAL, no deja de ser interesante especular acerca del curso probable de la redistribución de la población rural-urbana. El cuadro 3 resume esos cálculos.

Cuadro No. 3

## Proyecciones de la población urbana y rural

América Latina, 1960-1980\*

Población	Proyecciones (en millones.)			Aumento porcentual		Distribución porcentual		
	1960	1970	1980	1960-70	1970-80	1960	1970	1980
Total	204.9	273.1	363.6	32.6	33.1	100.0	100.0	100.0
Urbana	94.6	145.2	215.2	53.5	48.2	46.2	53.2	59.2
Rural	110.3	127.9	148.4	16.0	16.0	53.8	46.8	40.8

En esencia, estas proyecciones de la población total postulan la permanencia hasta 1980 de las tasas de crecimiento experimentado durante la década de 1950 a 1960. Cualquier declinación general en las tasas de natalidad, resultante de la rápida urbanización proyectada, puede ser contrarrestada por tasas de mortalidad más bajas. Para la población rural, el porcentaje de crecimiento durante 1950-60 fué prácticamente idéntico al del período 1940-50.<sup>9)</sup> La aceptación de una tasa uniforme de crecimiento por década de 16.0 por ciento entre 1960 y 1980, representa adoptar aquí una hipótesis moderada para evaluar el posible volumen de la migración rural-urbana.

Estas proyecciones implican una redistribución en masas de la población a través de la migración rural-urbana. De los 159 millones de personas que se agregarán a la población de América Latina entre 1960 y 1980, solo 38 millones se incorporarán en las zonas rurales mientras que la población urbana crecerá en 121 millones -un incremento del 127 por ciento con respecto a 1960.- Esto podría fácilmente representar una emigración neta de la población rural de 18.5 millones en la década de 1960 y otros 22 millones en la década de 1970, cifras que excederían la emigración masiva correspondiente a la década 1950-60 entre un 25 y un 50 por ciento, aproximadamente. No es improbable que se produzcan tasas de emigración elevadas.

Falta de conocimiento acerca de la migración interna.

Son escasos los estudios en América Latina que proporcionen información directa sobre los migrantes, sus características, rutas de migración, razones y motivaciones, y antecedentes profesionales, educacionales y ambientales en sus respectivas zonas de origen y de destino. Con excepción de unos pocos estudios aislados parece haber una falta absoluta de información que permita interpretar la naturaleza e intensidad de los factores de empuje y de atracción que rigen las migraciones

\* Población total para 1970 y 1980 del Boletín Estadístico de América Latina, Vol. 1, No. 1, Naciones Unidas 1964, Cuadro 3, No. de venta: 64.II.G.9.

internas, ya sea desde las zonas rurales a las urbanas o viceversa. Prácticamente la totalidad de los trabajadores demográficos sobre volumen y composición de la migración interna han tenido que basarse en métodos indirectos de estimación, a partir de los datos de los censos de población que entrañan el empleo de las tasas de supervivencia en conjunción con los cambios intercensales o los datos sobre lugar de residencia clasificados según lugar de nacimiento. Estos enfoques son por cierto útiles para el análisis demográfico y se espera que el censo de 1960 y otros más recientes levantados en países latinoamericanos sean aprovechados cabalmente para estos propósitos. Sin embargo, los análisis de esta clase no satisfacen la urgente necesidad que existe de conocimiento acerca de las fuerzas económicas, sociológicas y demográficas que sustentan los tremendos intercambios de población que se están produciendo, particularmente las corrientes del sector rural al urbano. El estudio efectuado en San Salvador en 1960 por la CEPAL y en Santiago de Chile, en 1962, por el Centro Latinoamericano de Demografía constituyen ejemplos de estudios en los que se ha recogido, directamente de los migrantes, información que contribuye a iluminar el complejo proceso de la migración hacia los centros urbanos más importantes.<sup>10)</sup>

No dejan de ser numerosas las especulaciones en cuanto a la pauta de la migración rural-urbana. En qué medida entraña un proceso polietápico de migración que fluye desde el agro a los pueblos muy pequeños, para pasar luego a los centros urbanos más grandes y finalmente a la capital del país o a algún otro centro metropolitano importante? ¿Cuáles son los intervalos que separan las diversas etapas intermedias de la migración? ¿Cuáles son las experiencias de los migrantes rurales en función del acomodamiento profesional y de otra índole a las condiciones que pravelecen en la urbe e, inversamente, los problemas de asimilación que deben enfrentar las comunidades urbanas? Los resultados preliminares de los estudios efectuados en Santiago y San Salvador son interesantes y solo representan una de las investigaciones que deben llevarse a cabo en diferentes sectores de todos los países latinoamericanos.

#### Observaciones finales.

Como resultado de la evaluación del papel que desempeña la migración rural-urbana en el contexto del desarrollo demográfico y económico de la mayoría de los países latinoamericanos, parece apropiado extraer las siguientes conclusiones:

1. La razón fundamental de la tremenda dimensión del éxodo rural producido durante los últimos 15 años y del que puede anticiparse para la próxima década y media, está en la existencia de las más elevadas tasas de crecimiento natural alguna vez observadas en cualquier parte o época del registro de la historia demográfica. Esto es particularmente cierto en los sectores rurales de América Latina, donde el crecimiento de la oferta de mano de obra excede considerablemente a las oportunidades de empleo. Por ejemplo, en los países de América Central, se ha calculado para la década de 1950-60 que el número de hombres que alcanzó la edad activa excedió el número de oportunidades de empleo dejadas vacantes por muerte o retiro en proporciones de tres o cuatro a uno en la población rural y de dos a tres a uno en la población urbana.<sup>11)</sup> Estos factores demográficos de "empuje" que originan la emigración rural están interrelacionados y se ven reforzados por la extrema pobreza y miseria tan generalizada entre las poblaciones cuyos ingresos promedio per cápita están por debajo de los 100 dólares anuales.<sup>12)</sup>

2. La histórica concentración de una proporción elevada de la población urbana en unas pocas ciudades importantes que se observa en América Latina se ha intensificado enormemente debido al fuerte y rápido flujo de población rural hacia las ciudades. Por este motivo, el ritmo de la "urbanización" no está igualado por un grado correspondiente de industrialización económica.<sup>13)</sup> Existe también un desequilibrio en los niveles de desarrollo agrícola e industrial alcanzados, los que, ba-

jo las condiciones existentes, solo ofrecen al grueso de la población rural y a una gran parte de la población urbana nada más que un nivel de vida apenas de subsistencia!

Un autor, al comentar la repentina prosperidad económica que se evidencia, en las grandes ciudades de México, dice:

"Sin embargo, por debajo de estos relucientes símbolos de prosperidad yace la enconada pobreza de lo que muchos mexicanos llaman la 'economía secundaria' del país que comprende a dos tercios de los 39 millones de habitantes de la nación. Al igual que muchos otros países en vías de desarrollo, México ha construido enclavados industriales que están proporcionando crecientes ingresos a numerosos hombres de negocios y obreros especializados pero que ofrecen poco o nada a los trabajadores sin capacitación y a los campesinos. 'No contribuyen en nada a la economía' -dice- Bernardo Quintana cuya gigante compañía de construcciones acaba de completar una represa en México meridional que cuenta con el equipo hidroeléctrico más poderoso fuera de Rusia; 'No producen. No consumen. En cierto modo, no existen.'<sup>14)</sup>

En general, la situación descrita para México es valedera también para el Brasil y para otros países de América Latina a pesar de los ingentes esfuerzos que realizan los gobiernos para asignar los escasos recursos técnicos y de capital de que disponen al progreso de los programas de desarrollo industrial y agrícola. Los crecientes desequilibrios entre el desarrollo económico de los sectores rurales y urbanos están obligando no solo en México, sino también en otras partes, a prestar cada vez mayor atención a los problemas económicos y sociales de la población rural que aun resta por resolver.

3. Si bien, en condiciones normales la migración busca lograr una mejor distribución de la población en función de los recursos y las oportunidades económicas, la eficacia de tal redistribución siempre guarda relación con la capacidad de absorción de las regiones que reciben las corrientes migratorias. En el caso de América Latina, el ritmo y volumen de la migración rural-urbana excede en mucho la capacidad de absorción actual de las principales ciudades originando así una situación de subempleo general y serios problemas de vivienda, educación y otros de orden social.

## RESUMEN

Con el fin de evaluar la redistribución actual y esperada de la población rural-urbana en América Latina y la posible magnitud de la emigración neta desde las zonas rurales, se analizan aquí las tendencias de la población y de la fuerza de trabajo.

Las diferencias pronunciadas en las tasas intercensales de crecimiento entre la población urbana y la rural proporcionan una base para ilustrar el orden aproximado de la magnitud de la migración rural hacia los centros urbanos producida durante la década de 1950 a 1960. Si no hubiera existido migración, la población rural de América Latina habría llegado a contar en 1960 con unos 30 millones más de personas que en 1950 en lugar de tener solamente 15.4 millones más --lo que representa un déficit de 14.6 millones de personas que afluyeron hacia los pueblos y las ciudades. Un éxodo rural de tal magnitud representaría el 43 por ciento del aumento neto de casi 34 millones registrado en la población urbana de Latinoamérica.

Se mencionan las variaciones entre países en la migración neta rural urbana. Brasil y México solos experimentaron, durante el período comprendido entre 1950 y 1960, un flujo migratorio desde las regiones rurales a las zonas urbanas que en volumen representó los dos tercios del total combinado para toda América Latina. Esto constituye un reflejo del ritmo más acelerado del desarrollo económico y de la mayor movilidad de la población en esos dos países en comparación con América Latina en general.

Tomando como base las proyecciones "oficiales" de la población total para 1980 y estableciendo ciertas hipótesis acerca de la distribución rural-urbana, se podría estimar, en términos moderados, que la migración neta de la población llegará en la década de 1960 a 18.5 millones de personas y a 22 millones en la década de 1970. Estas cifras representarían, con respecto a la emigración en masa del período 1950-60, un excedente de un 25 a un 50 por ciento.

La histórica concentración de una proporción elevada de la población urbana en unas pocas ciudades importantes que se observa en América Latina se ha intensificado debido al fuerte y rápido flujo de población rural hacia las ciudades. El ritmo de la "urbanización" no está igualado por un grado correspondiente de industrialización económica.

Si bien, en condiciones normales, la migración busca lograr una mejor distribución de la población en función de los recursos y las oportunidades económicas, la eficacia de tal redistribución siempre guarda relación con la capacidad de absorción de las regiones que reciben las corrientes migratorias. En el caso de América Latina, el ritmo y volumen de la migración rural-urbana excede en mucho la capacidad de absorción actual de las principales ciudades originando así una situación de subempleo general y serios problemas de vivienda, educación y otros de orden social.

## NOTAS

1. N.L. Whetten y R.G. Burnight han señalado en "Internal Migration in Mexico", Estadística Vol. XVI, No. 58, Marzo/58, p. 65, la fuerte atracción de la migración entre los estados ejercida por los centros urbanos durante la década de 1940 a 1950. Véase también "Migración Interna de Guatemala" por Jorge Arias B., Estadística, Vol. XX, No. 76 Sept. 1962, p. 519, que contiene datos sobre las diferencias en el destino rural o urbano de los migrantes entre departamentos durante 1945-1950.
2. En los últimos años la migración internacional neta ha representado, para el crecimiento de la población en Latinoamérica, una fuente relativamente insignificante.
3. The Economic Development of Latin America in the Post-War Period, cuadro 24, Naciones Unidas, 1964, p. 29, E/CN/659/Rev.1.
4. En base a las indicaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) sobre la participación de la población agropecuaria. Véase Production Yearbook - Annuaire de la Production - Anuario de Producción, Vol. 15, FAO, 1961; también Man, Land and Food, por L. R. Brown, Departamento de Agricultura, Servicio de Investigación Económica, Washington D. C., 1963, p. 84.
5. Véase por ejemplo, "The Population of Latin America" por Carmen A. Miró, Demography, Vol. 1, No. 1, Sociedad Americana de Población, 1964, p. 15, en donde aparecen resumidos los resultados de varios estudios efectuados: "Differential Rural-Urban Fertility in México", por R. C. Burnight et al, American Sociological Review, Vol. 21, No. 1, febrero 1956, p. 3; Human Resources of Central America, Panamá and México, 1950-1980 por Louis J. Ducoff, Cap. III, Naciones Unidas, 1960, No. de catálogo 60 XIII 1.
6. Aspectos Demográficos de la Urbanización en la América Latina, Seminario sobre Problemas de Urbanización en América Latina, División de Población del Departamento de Asuntos Sociales, Naciones Unidas, Santiago Chile, 1959, citado en "Desarrollo de un Modelo para el Cambio de Población de Rural a Urbana Referido a Latinoamérica" por John V. Grauman, Estadística, Vol. XX, No. 75, junio 1962, p. 242.
7. Tomando como definición de población urbana aquellas que viven en localidades de 2,000 o más habitantes.
8. The Role of Integral Migration in Population Redistribution in Brasil, por T. Lynn Smith, Conferencia Mundial de Población, Naciones Unidas, 1965, doc. WPC/WP/41.
9. Usando los cómputos de las poblaciones urbanas y rural hechos por la CEPAL que define de manera uniforme como lugar urbano las localidades de 2,000 o más habitantes.
10. En Miró, op. cit. están incluidos algunos resultados preliminares del estudio sobre inmigración de Santiago de Chile. Así mismo, en "Población Migratoria en un Area Metropolitana de un País en Proceso de Desarrollo: Informe Preliminar sobre un Estudio Experimental Efectuado en El Salvador", por Louis J. Ducoff, Estadística, Vol. XX, No. 74, marzo 1962, p. 131, y en "Estudio Demográfico y Sociológico sobre el Area Metropolitana de San Salvador" idem. CEPAL, 1961, E/CN/12/CCE233:TAO/LAT 33, aparecen citados algunos resultados parciales del estudio de San Salvador. Para algunos profundos comentarios sobre la dinámica y el proceso de la migración, véase "Some Implications of Recent Changes in Urban and Rural Settlement Patterns in Latin America", por W. Wolfe Conferencia Mundial de Población, Naciones Unidas, 1965, doc. WPC/WP/66 y "Why the Cities? Observations and Urbanization in Latin America" por T.L. Smith Latin American Problems, P.L. Astuto y R.A. Deal (ed.) Imprenta de la Universidad de St. John's, N.Y./64.

11. Recursos Humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980 por Louis J. Ducoff, Naciones Unidas, 1960, No. de venta 60 XIII. 1. Véase también "Tasas de Reemplazo de la Mano de Obra Disponible en los Países Centroamericanos, 1950-60", idem. Estadística Col. XVII, No. 68 septiembre 1960 p. 475.
12. Las estimaciones provisionales preparadas por la CEPAL muestran que en la distribución del ingreso para América Latina en 1962, la mitad de la población tiene un promedio per cápita de 120 dólares, el 45 por ciento adicional un promedio de 400 dólares y el cinco por ciento restante un promedio de 2,400 dólares. Véase The Economic Development of Latin America, op. cit.
13. Véase también Urbanization in Latin America, P.M. Hauser, (ed.) UNESCO, París, 1961.
- 14 "Mexican Farm Poverty Poses Urgent Problems for President-Elect" Wall Street Journal, noviembre 12, 1964.

12